
RESEÑA 27 de febrero de 2025. Visita Casa-Taller Alonso Berruguete

El pasado día 27 de febrero, a las 17'30 horas, dentro de las actividades culturales programadas de la Hermandad, se realizó una visita a la Casa-Taller Alonso Berruguete de Valladolid.



En 1770 el edificio pasa a depender del Regimiento de Milicias de Valladolid, momento desde el cual recibe varios usos ligados al Ejército (archivo, oficinas, ...), finalizando, en el momento actual, como sede de las dependencias de la Comandancia de Obras, que se nos presentará también en diferentes aspectos.

En esta visita guiada por parte del personal destinado en dicha Comandancia, se nos dio a conocer de primera mano, un palacio construido en terrenos anteriormente vinculados al monasterio de San Benito, pasando a manos de Alonso Berruguete en 1528, que instalaría en él su casa taller.

En 1535 la casa ya estaba construida, según se desprende de un pleito entablado ese año contra Jerónimo de Santiago, un aprendiz de pintor de su taller que había participado en la construcción de la vivienda. Durante esos años Berruguete había conseguido, fruto de su trabajo como escultor y funcionario, una alta posición social que le permitía desdeñar algunas ofertas de trabajo.

De las puertas de aquella casa-taller salieron hacia la iglesia de San Benito, situada a escasos metros, buena parte de las obras maestras que forman parte del retablo, que sería tasado en 1533: San Sebastián, San Cristóbal, San Jerónimo, el Sacrificio de Isaac, el Calvario, las Sibilas, las pinturas del Nacimiento y la Huida a Egipto, etc. También salieron del taller numerosas carretas cargadas con las piezas del retablo del Colegio Fonseca de Salamanca (1529-1531), del retablo de los Reyes Magos de la iglesia de Santiago de Valladolid (1537) y los sitiales de la impresionante sillería de la catedral de Toledo (1539-1545). Una colección escultórica y pictórica que colocan al artista en la cumbre del arte renacentista y hacen que sea considerado como una de las "Águilas del Renacimiento Español".

En 1541 Alonso Berruguete, en su deseo de consolidar su status social, adquirió el señorío de Villatoquite (Palencia), donde pasaría los veranos con la familia. No obstante, al morir en 1559 el emperador Carlos, su protector, la Corte autorizó la venta de villas y fortalezas para satisfacer los excesivos gastos producidos por las campañas bélicas contra Inglaterra, aprovechando Alonso Berruguete la ocasión para comprar a perpetuidad el señorío de Ventosa de la Cuesta.

La muerte sorprendió al escultor un día impreciso de septiembre de 1561, pero no en su casa de Valladolid, sino a los pies de una de las torres del Hospital Tavera, en el extrarradio de Toledo, cuando se hallaba en esta ciudad instalando el recién labrado y tasado sepulcro en mármol de Carrara del cardenal Tavera, su último mecenas.

Los restos del escultor fueron trasladados y enterrados como señor de la villa en la iglesia parroquial de la Asunción de Ventosa de la Cuesta, en una sepultura ubicada junto a las gradas del altar mayor. Su viuda, doña Juana de Pereda, se retiró a vivir a esa pequeña localidad, donde gozaría de todos los privilegios del señorío.

En 1769 fue convertida en cuartel del Regimiento de Milicias de Valladolid, siendo adquirida en 1770 por Real Orden de Carlos III, pasando después a ser remodelada como Comandancia de Ingenieros Militares. El edificio quedaría vinculado honoríficamente, como lo proclama una lápida colocada en la fachada, a la figura de don José Almirante Torroella, un militar nacido en Valladolid en 1823 y muerto en Madrid en 1894, que estudió en la academia militar de Ingenieros llegando a ser General de División y tratadista de temas militares en obras como el "Diccionario Militar" de 1869, la "Historia Militar de España" y "La Fortificación". En su honor, a finales del XIX el Consistorio cambió de nombre la antigua calle de la Cruz, tomando la titularidad actual de calle del General Almirante.

Durante su adaptación a la función cuartelaria durante el siglo XIX, el edificio fue modificado tanto en el interior como en el exterior. Al exterior se cegó la portada principal abierta a la calle de San Benito y se modificó el primer piso para dar al conjunto un aspecto unitario, haciendo desaparecer la serie de columnas pareadas que recorría rítmicamente el primer piso en las dos calles. Al interior se adaptaron las dependencias, aunque en algunas de ellas se conservan algunos fustes y capiteles del patio original de la casa.

Una lápida, colocada en la fachada en 1918 por el Ateneo de Valladolid, recuerda la efeméride de la estancia del escultor que consiguió tanta gloria artística para el arte español. Otra placa, de pequeñas dimensiones, relaciona la vivienda del escultor con los personajes recreados por Miguel Delibes en su novela "El Hereje", convirtiéndose el histórico edificio en un jalón de la ruta turística diseñada por el Ayuntamiento de Valladolid.

Pero lo realmente interesante para la memoria artística de Valladolid es que entre los muros de esta vivienda Alonso Berruguete encontró la inspiración para crear un prodigioso conjunto de esculturas en las que, con su personal estilo, dejó un legado de extraordinaria creatividad, una obra en madera policromada que le coloca en la cima del arte renacentista español.

